

Conclusiones

Pese a todo el desglose de las concepciones de *Cine* que existen sigue siendo difícil dar una sola definición de este. Su multifuncionalidad permite que lo puedas entender como una tecnología, un arte, una industria o un producto, pero en principio de todo es un medio. Es decir, surge de una necesidad de *realizar* del hombre moderno, de buscar la verdad pero ampliando el imaginativo visual al campo sensible, prestando así atención al detalle de la imagen. Sin el control del tiempo que permite la tecnología cinematográfica no hubiera sido posible adquirir el conocimiento de que los caballos se suspenden en el aire por un pequeño instante, imagen que sería imposible capturar para el ojo humano. El *Cine* está al servicio de la verdad y de la fantasía, de la humanidad y de la ciencia. Si con el detalle de la representación física de un caballo corriendo obtienes una nueva verdad, entonces ¿por qué no explorar los pasillos del laberinto psíquico?

Pienso que el *Cine* es algo así como una versión prototipo de la tecnología que permitirá encefalogramas de la actividad cerebral. O sea, seremos capaces de literalmente ver nuestros pensamientos, probablemente podremos ordenarlos, manipular recuerdos, o hasta eliminar los más traumáticos y por qué no hasta crearnos otra realidad. Esto se escucha utópico aún, sin embargo, en 2013 Barack Obama lanzó una iniciativa llamada *BRAIN Initiative*, en la que se busca invertir grandes cantidades de dinero en el desarrollo de neuro-tecnología, con la intención de resolver psicopatologías comunes como el alzhéimer o el párkinson. Y aunque probablemente esta ciencia, extensión del hombre, nos sea de mucha ayuda en un futuro, su resolución aún es incierta, debido principalmente a la gran dificultad de estudiar el cerebro humano. Pero afortunadamente tenemos al arte y qué mejor neuro-tecnología que el *Cine* para hacer nuestros propios mapeos cerebrales (películas) y descubrir verdades, además de poderlas compartir con los nuestros.

El *Cine*, contemporáneo del psicoanálisis, es una extensión del pensamiento humano. Pero no funciona sólo, todo material introducido en él nosotros se lo damos de las impresiones que recogemos del mundo y guardamos en la memoria (información). Tenemos que moldearlo para que tenga una forma, una textura, un sentido. La idea del

cinematógrafo es totalmente freudiana al asumir que necesitamos un objeto donde realizarnos, si se me permite, y pido disculpas de antemano, si se interpreta de la manera sexual es prácticamente asumir que tenemos coito con algo que es extensión de nuestro ser porque está hecho desde nuestra concepción, al eyacular transmitimos información genética, pero tiene que haber un *algo* que la retenga y la forme y así derive en un producto u organismo. El coito entre Kris y Solaris, aunque no fue sexual fue emocional, y permitió la materialización del objeto de deseo del psicólogo, una Hari a “imagen y semejanza” de él que se desconoce a sí misma. Porque así funciona el ciclo vital, con la reproducción en vías de evolución y completamiento, en llegar al final.

Aunque claro, todo lo dicho anteriormente está justificado a partir de teorías que pueden llegarse a descartar en algún momento. Sin embargo, creo que el *Cine* no es cosa de una verdad científica, sino como medio está al servicio de las corrientes filosóficas, religiosas, artísticas, políticas y científicas en turno. El psicoanálisis puede rechazarse mañana pero cualquier nueva teoría que la reemplace se verá representada en el *Cine*, y este entonces adoptará su forma. Creo que es muy pronto para ponerse a pensar qué sigue después del *Cine*. En algún momento el lenguaje cinematográfico va a reemplazar al escrito, puedo intuirlo a partir de la gran cantidad de imágenes que poco a poco van haciéndose lugar en el espacio real y virtual, así como a las tendencias iconográficas actuales. Hace 4, 000 a.C. “aparece” la escritura, pero ésta no es la misma que la del siglo XVIII por ejemplo, aunque la función substancial de ambas sea comunicar algo, los contenidos, motivos, dinámicas y formas de las del segundo tenían una carga semántica mayor, más amplia en el campo de estudio. Sólo piénsese en un hipotético caso de anacronismo paradójico como el de Platón leyendo a Arthur C. Clarke, la dimensión espacial y temporal es inmensa; o no nos vayamos tan lejos, imaginemos a Chaplin viendo *Captain America: Civil War* (2016) en 3D.

El *Cine* es un lenguaje, el acervo del conocimiento humano se está registrando poco a poco en video. Así como a la escritura, podemos darle un tiempo de vida muy prolongado que nos permitirá visualizar el imaginario colectivo de un modo mucho más acertado que el de un libro. Las películas se sirven del material literario para visualizar ideas que autores

contemporáneos al medio escrito heredaron al mundo; para obtener una copia fiel de la realidad del poeta. Tarkovsky se sirvió de las letras de autores como Dostoievski y Tolstoi y continuar la tarea de crear a través del medio al que era contemporáneo. Así habrá quien se servirá del material fílmico de Tarkovsky para crear algo por medio de un arte y/o tecnología todavía más real que el *Cine*.